

**Rodrigo Navarrete**

**Navarrete, Rodrigo (Comp.). *Historias y culturas de la diversidad sexual*. Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2013.**

Cuando se fundó CONTRANATURA, grupo de estudio del género y la diversidad sexual en 2003 en la Universidad Central de Venezuela, el desarrollo de sus sesiones de discusión y algunas de sus acciones de visibilización política provocaron ciertos aires de desconcierto, incomodidad e incluso de protesta en algunos sectores de esta comunidad académica. Para muchos/as, era incomprensible que un tema como la sexualidad, y especialmente la disidencia ante la heterosexualidad obligatoria, pudiera ser un tema de discusión teórica o metodológica en las aulas de nuestra respetable institución. Incluso, calificativos como *inconcebible*, *intolerable* o *irrespetuoso*, fueron esgrimidos abiertamente o subrepticamente por grupos conservadores que incluso amenazaban con recurrir a sanciones académico-administrativas. Algunos sectores más progresistas plantearon la posibilidad de abrir un espacio de “tolerancia” ante la diversidad sexual, a similitud de esas otras “zonas de tolerancia” racial o étnica, como cuando se habla de diversidad cultural. El caso es que para ese momento, más de una década atrás, pocos/as estaban lo suficientemente informados/as para reconocer que la actitud más razonable ante cualquier tipo de diversidad es el respeto. Más aún, si consideramos la diversidad sexual como la totalidad de los variados discursos y prácticas que los seres humanos asumen ante la sexualidad como construcción cultural que estructura identidades y comportamientos —el que a su vez, como todo sistema normativo, es resistido

y reestructurado—, sería obvio que todos formamos parte de la diversidad sin importar nuestra orientación sexual, identidad de género o prácticas sexuales.

Una década después, la situación nacional y global ha cambiado, aun cuando la discriminación y el rechazo ante las minorías sexuales continúen. El tema se ha incorporado a una buena parte de la academia latinoamericana y la lucha de las organizaciones que trabajan en pro de los derechos de las minorías sexuales, ha obtenido logros políticos y simbólicos en países como Uruguay, México, Colombia, Brasil o Argentina. En Venezuela, por su parte, aun cuando los grupos de la diversidad sexual no han logrado una plataforma de acción política sólida, pareciera que las condiciones del contexto político y simbólico están dadas para lograr avances en términos de respeto y justicia sexual.

En este contexto y a lo largo de este proceso, el grupo CONTRANATURA ha promovido frecuentes sesiones de discusión y estudio, ha organizado dos jornadas universitarias sobre género y diversidad sexual, ha creado y dirigido cátedras sobre el tema en distintas escuelas y facultades, tanto a nivel de pregrado como postgrado, ha implementado talleres en diversas instituciones y, especialmente, debido a su perfil de plataforma teórica para la formación política, ha participado en múltiples congresos, compilaciones y publicaciones. La obra que presentamos es uno de los más importantes resultados de esta experiencia.

La selección de los trabajos que forman esta compilación surge de las *Segundas Jornadas Universitarias sobre el Género y la Diversidad Sexual*, organizadas en la UCV en 2006 y representa una amplia gama de las temáticas abordadas durante ese evento. Abarca, de hecho, una diversidad de tópicos, fundamentos teóricos, abordajes metodológicos, campos simbólicos, posiciones políticas y reflexiones filosóficas, que hacen honor a un volumen dedicado precisamente a una diversidad, la sexual.

La compilación comprende diez artículos. En el primero, Antonio de Abreu analiza la importancia del vestir bien como marca de estatus masculino para muchos hombres que experimentaron los cambios políticos del fin de la colonia. Por su parte, Emanuele Amodio interpreta las representaciones de la sexualidad indígena durante la conquista como construcción estigmatizante, en especial, la construcción del imaginario del indio sodomita presentada y reproducida por los cronistas y conquistadores

coloniales. Luego, Eva Moreno se adentra en el tema del adulterio como causal de divorcio en el siglo XVIII y principios del XIX venezolanos como expresión de la hegemonía androcéntrica, expresada en las acciones jurídicas a favor de los hombres, pero, a su vez, las escasas posibilidades de inversión y subversión que daban cuenta de estrategias de resistencia subalterna. Carlos Gutiérrez, desde la teoría de la argumentación, ofrece un complejo análisis de las entrelazadas construcciones argumentativas vinculadas con el género y la sexualidad con el fin de insinuar ciertas consecuencias psicosociales de la práctica argumentativa en relación con el género. Con un carácter político muy crítico y denunciante, Marianela Tovar recoge la experiencia histórica de las organizaciones lésbicas en Venezuela y sus potencialidades y debilidades dentro del contexto político venezolano, el cual expresa permanente y cotidianamente las contradicciones políticas, culturales y simbólicas entre la resistencia ideología androcéntrica y patriarcal y los cambios hacia una ideología de respeto a la diversidad que aún no ha logrado frenar la discriminación hacia las lesbianas. Carlos Rivas registra el sentido y orientación de las redes de comunicación e interacción homosexuales masculinas en Caracas que, por lo general, generan vínculos soterrados o clandestinos entre la discoteca, el baño público y el sauna en el marco de una sociedad que califica como contradictoriamente conservadora. Jeyni González y Manuela Blanco abordan franca y abiertamente el delicado tema de la pornografía, ya no como un mercado del cuerpo o una práctica consumista deshumanizadora, sino más bien como un discurso simbólico que colinda con lo erótico y permite reconocer las interacciones entre estética y ética, como de hecho lo ha demostrado el arte contemporáneo y recientes análisis en antropología visual. Finalmente, Rodrigo Navarrete y María Lorena Salazar, con una metodología arqueológica homologable a la que se utiliza para el levantamiento de petroglifos, registran las visiones, imágenes y representaciones sexuales en algunos baños públicos de la Universidad Central de Venezuela a través del grafiti para analizar la forma en que legitiman o trasgreden los discursos y prácticas hegemónicos y de vigilancia así como se entrelazan con otros sistemas categoriales socialmente construidos como raza, clase, edad, etnia, religión y, especialmente, política.

En síntesis, consideramos que esta compilación representa un aporte único y fundamental para la discusión del tema del género y de la diversidad sexual dentro de un contexto editorial todavía escasamente interesado en el

tema, pero, a su vez, dentro de un contexto político propicio para comenzar a transformar estructuras androcéntricas y heterosexistas. Si los grupos que luchan por el respeto a la diversidad sexual no lo aprovechan, se estaría desperdiciando una oportunidad histórica irrepetible.

*Javier J. Véliz*